

XVIII CONGRESO AECPA 2026. AMENAZAS Y FORTALEZAS DE LAS DEMOCRACIAS CONTEMOPRÁNEAS

Título de la ponencia:

¿Democracias en riesgo?: el impacto del consumo digital en la percepción de inseguridad y el apoyo a los sistemas democráticos

Prof. Dra. M^a Carmen Segura Cuenca

Área de Ciencia Política y de la Administración, UMH

maria.segurac@umh.es

Prof. Dra. Rocío Martínez Almanza

Área de Ciencia Política y de la Administración, UMH

rocio.martineza@umh.es

Abstract

Este estudio analiza la relación entre el consumo informativo, la percepción subjetiva de inseguridad y las actitudes hacia la democracia, prestando especial atención al papel que desempeña la calidad del contexto democrático. En un escenario caracterizado por la transformación del ecosistema comunicativo, la expansión de las redes sociales y la creciente exposición ciudadana a contenidos relacionados con amenazas, conflictos y riesgos sociales, se examina si los patrones de consumo informativo se encuentran asociados con diferentes niveles de inseguridad y, a su vez, con las actitudes hacia la democracia. A partir de los datos de la séptima ola de la *World Values Survey* (2017–2022), se analizan 44.532 casos correspondientes a 27 países clasificados como democracias plenas o imperfectas según el *Democracy Index* 2023 de *The Economist Intelligence Unit*. Se examina la relación entre el consumo de redes sociales y medios tradicionales —televisión, radio y prensa escrita—, la percepción de inseguridad y la valoración de la democracia mediante estadísticos descriptivos, pruebas de chi-cuadrado y V de Cramer, y modelos de regresión logística binaria y multinomial. Los modelos incorporan variables sociodemográficas, así como términos de interacción para determinar si las relaciones observadas varían según el tipo de democracia. Los resultados muestran que un mayor consumo de redes sociales se asocia con una mayor percepción de inseguridad, aunque esta relación varía según el contexto democrático: desaparece en las democracias plenas y se observa con claridad en las democracias imperfectas. Asimismo, la inseguridad subjetiva se relaciona con una valoración menos favorable de la democracia, asociación que también presenta diferencias significativas según el tipo de democracia. Estos resultados muestran que la relación entre consumo informativo, inseguridad subjetiva y valoración de la democracia está condicionada por el contexto político-institucional, contribuyendo a comprender el papel del ecosistema informativo en la resiliencia democrática. Esta investigación se enmarca en el proyecto nacional de I+D+i #FakePenal: Impacto de la “tuitización” de la opinión pública sobre el Derecho penal y sus consecuencias para el debate en torno a su democratización (PID2021-125730OB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación.

Palabras clave: democracia; percepción de inseguridad; redes sociales; consumo informativo; legitimidad democrática; calidad democrática.

INTRODUCCIÓN

El auge de las tecnologías digitales y, especialmente, de las redes sociales ha transformado profundamente la forma en que la ciudadanía accede a la información y construye sus percepciones sobre la realidad social y política. En las últimas décadas, estas plataformas han pasado de ser espacios de interacción a convertirse en fuentes habituales de información, configurando un ecosistema comunicativo caracterizado por la rapidez, la descentralización y la creciente influencia de los procesos de selección y difusión de contenidos. Esta transformación ha ampliado las posibilidades de acceso y participación, pero también ha favorecido nuevos fenómenos asociados a la desinformación, la polarización y la circulación de contenidos emocionalmente sensibles (Allcott & Gentzkow, 2017; Bail, 2022; Cinelli et al., 2020; Vosoughi et al., 2018). Estas características pueden resultar especialmente relevantes en ámbitos como la seguridad y la política, donde la exposición a contenidos alarmistas puede contribuir a sobredimensionar determinados riesgos sociales y por ende influir en los sistemas políticos.

La relación entre medios de comunicación y percepción de inseguridad cuenta con una amplia tradición en la literatura. Desde la teoría de la *agenda-setting* (McCombs & Shaw, 1972), los medios no se limitan a transmitir acontecimientos, sino que contribuyen a determinar qué cuestiones adquieren mayor relevancia en la percepción ciudadana. Esta capacidad resulta particularmente significativa en relación con el crimen, la violencia o el desorden social, cuya reiteración y amplificación pueden favorecer la construcción de un entorno percibido como amenazante. Desde una perspectiva complementaria, la teoría del pánico moral (Cohen, 1972) permite explicar cómo determinados acontecimientos o grupos pueden ser representados de forma desproporcionada, generando respuestas sociales que exceden el riesgo objetivo. En el actual entorno digital, estos procesos adquieren nuevas características debido a la viralización, la personalización algorítmica y la rápida difusión de contenidos polarizantes o desinformativos.

La inseguridad subjetiva debe entenderse, por tanto, como un fenómeno multidimensional que no depende exclusivamente de los niveles objetivos de criminalidad, sino también de las experiencias personales, las características sociodemográficas, el contexto social y los discursos políticos y mediáticos (Hale, 1996; Skogan, 1992; Warr, 2000). En este sentido, distintos trabajos han señalado que la exposición mediática y las características del actual ecosistema digital pueden contribuir a configurar y amplificar las percepciones sociales de riesgo (Bail, 2022; Vosoughi et al., 2018). En esta línea, Segura Cuenca y Erades Pérez (2025), a partir de datos de la séptima ola de la World Values Survey en 66 países, encontraron que quienes recurrían predominantemente a las redes sociales como fuente de información presentaban mayores niveles de inseguridad percibida que quienes utilizaban principalmente medios tradicionales, observándose asimismo diferencias entre regiones y grupos sociodemográficos.

Sin embargo, las posibles consecuencias de la inseguridad subjetiva trascienden el ámbito de la percepción individual. La seguridad constituye históricamente una de las funciones fundamentales atribuidas al Estado y una fuente relevante de legitimidad política. Desde la perspectiva sistémica de Easton (1957, 1975), la estabilidad de los sistemas democráticos depende tanto de su capacidad para responder a las demandas sociales como del mantenimiento del apoyo ciudadano. En este sentido, la literatura sobre actitudes políticas ha destacado la necesidad de distinguir entre legitimidad democrática, descontento y desafección, dimensiones relacionadas, pero conceptualmente diferentes (Montero, Gunther & Torcal, 1998; Norris, 2011). La percepción de que las instituciones no son capaces de garantizar condiciones básicas de seguridad puede, por tanto, proyectarse sobre la evaluación del propio sistema político. Esta relación resulta especialmente relevante en un escenario caracterizado por la

desconfianza institucional, la polarización y las crecientes incertidumbres que afectan a las democracias contemporáneas.

La evidencia disponible sugiere, además, que la relación entre inseguridad y actitudes democráticas no es necesariamente uniforme. Estudios comparados han mostrado que la percepción de seguridad se relaciona con el apoyo y la satisfacción con la democracia (Fernandez & Kuenzi, 2010), mientras que otras investigaciones han constatado que distintas formas de amenaza e inseguridad pueden favorecer actitudes menos favorables hacia los sistemas democráticos (Roccato et al., 2020, 2021). Al mismo tiempo, la literatura sobre legitimidad política ha señalado que estas relaciones deben interpretarse atendiendo a las características del contexto político e institucional en el que se producen (Booth & Seligson, 2009). En esta línea, nuestros análisis previos en el contexto europeo muestran que la seguridad subjetiva puede funcionar como un recurso de legitimidad democrática de carácter contextual y contingente, cuya asociación con el apoyo democrático varía significativamente entre países y contextos políticos. En este sentido, la calidad democrática puede actuar como un factor condicionante tanto de la relación entre consumo informativo e inseguridad como de las consecuencias políticas asociadas a esta última.

A partir de estos planteamientos, esta investigación analiza conjuntamente tres dimensiones que habitualmente han sido abordadas de forma separada: el consumo informativo, la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia. Utilizando datos de la séptima ola de la *World Values Survey* (2017–2022), se estudian 27 países clasificados por el *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* como democracias plenas o imperfectas. El objetivo es examinar la relación entre el consumo de diferentes medios —con especial atención a las redes sociales— y la percepción de inseguridad, analizar la asociación entre esta última y la valoración de la democracia y determinar si dichas relaciones varían en función de la calidad del contexto democrático.

MARCO TEÓRICO

La percepción de inseguridad constituye un fenómeno complejo cuya explicación no puede reducirse a la existencia objetiva de amenazas o a la experiencia directa de victimización. La literatura sobre miedo al delito ha mostrado de forma consistente que la inseguridad subjetiva incorpora dimensiones cognitivas y emocionales y se encuentra condicionada por factores individuales, sociales y contextuales (Ferraro, 1995; Hale, 1996; Skogan, 1992; Warr, 2000). Desde esta perspectiva, las personas interpretan el riesgo a partir de su experiencia cotidiana, pero también mediante representaciones sociales que proporcionan información acerca de qué acontecimientos constituyen una amenaza y cuál es su relevancia.

Los medios de comunicación desempeñan un papel relevante en este proceso de construcción de la realidad social. La selección, reiteración y encuadre de determinados acontecimientos pueden aumentar su disponibilidad cognitiva y modificar la importancia que los ciudadanos atribuyen a determinados problemas. En el caso de la delincuencia y la seguridad, la sobrerrepresentación de acontecimientos violentos o excepcionales puede contribuir a generar una imagen del entorno social que no necesariamente se corresponde con los niveles objetivos de criminalidad (Cohen, 1972; Garland, 2008; Hale, 1996). Este planteamiento adquiere especial relevancia en el ecosistema digital, en el que las lógicas de viralización y atención pueden incrementar la visibilidad de contenidos emocionalmente intensos, polarizantes o relacionados con situaciones de amenaza (Papacharissi, 2015; Tufekci, 2017; Vosoughi et al., 2018).

La evidencia empírica disponible respalda la existencia de una relación entre el consumo informativo y la percepción de inseguridad, aunque también pone de manifiesto su carácter complejo y multidimensional. Diferentes investigaciones han señalado que el miedo al delito y la percepción de riesgo no dependen exclusivamente de la experiencia directa de victimización, sino también de la exposición a representaciones mediáticas del crimen y del desorden social (Hale, 1996; Skogan, 1992; Warr, 2000). En el actual ecosistema digital, esta relación adquiere nuevas características debido a la rapidez con la que circula la información, la mayor exposición a contenidos emocionalmente intensos y la capacidad de las redes sociales para amplificar determinadas narrativas de riesgo (Bail, 2022; Tufekci, 2017; Vosoughi et al., 2018).

Asimismo, la difusión de información falsa o engañosa puede contribuir a generar interpretaciones distorsionadas de determinados acontecimientos y amenazas sociales (Allcott & Gentzkow, 2017; Wardle & Derakhshan, 2017). En esta línea, Segura Cuenca y Erades Pérez (2025), a partir de datos de la séptima ola de la *World Values Survey* correspondientes a 66 países, encontraron una asociación entre el recurso a las redes sociales como fuente de información y mayores niveles de inseguridad percibida, observándose además diferencias geográficas y sociodemográficas. El estudio mostró, no obstante, que las asociaciones entre frecuencia de consumo mediático e inseguridad no eran estrictamente lineales, lo que pone de manifiesto la necesidad de considerar tanto las características individuales como el contexto en el que se produce el consumo informativo. En consecuencia, la relación entre redes sociales e inseguridad debe entenderse como una asociación compleja y condicionada por otros factores, y no como un efecto homogéneo o determinista del consumo digital.

La segunda relación relevante para este estudio se sitúa entre la inseguridad subjetiva y las actitudes hacia la democracia. Desde la teoría del apoyo político, las evaluaciones ciudadanas se construyen a partir de diferentes niveles de vinculación con el sistema, desde las valoraciones más inmediatas sobre el desempeño de autoridades e instituciones hasta orientaciones más generales hacia el régimen democrático (Easton, 1965, 1975; Norris, 2011). La distinción es importante porque permite asumir que la existencia de descontento o desafección no implica necesariamente una pérdida de legitimidad democrática (Montero, Gunther & Torcal, 1998). Al mismo tiempo, las evaluaciones que los ciudadanos realizan sobre la capacidad de las instituciones para responder a problemas considerados relevantes pueden contribuir a configurar su percepción más general del sistema político.

La inseguridad puede adquirir una especial importancia en este proceso. Cuando los ciudadanos perciben su entorno como inseguro, esa experiencia puede interpretarse no solo como una amenaza individual, sino también como un indicador del funcionamiento del orden social y de la capacidad de las instituciones para garantizar protección. De este modo, la inseguridad subjetiva puede vincularse con evaluaciones políticas más amplias, particularmente cuando se combina con desconfianza institucional, incertidumbre o percepciones de deterioro social. La investigación comparada ha encontrado asociaciones entre seguridad, confianza y apoyo político, aunque la intensidad y dirección de estas relaciones no son idénticas en todos los contextos (Booth & Seligson, 2009; Fernandez & Kuenzi, 2010; Norris, 2011). Asimismo, diferentes formas de amenaza e incertidumbre pueden favorecer, bajo determinadas condiciones, una mayor receptividad hacia respuestas políticas autoritarias o menos liberales (Roccatto et al., 2020).

Esta falta de homogeneidad resulta particularmente importante desde una perspectiva comparada. Las percepciones individuales se producen dentro de contextos institucionales que pueden modificar su significado político. La calidad de las instituciones, su capacidad de

respuesta, los niveles de confianza y la propia trayectoria democrática pueden influir en la manera en que las experiencias de inseguridad se trasladan —o no— a las evaluaciones del sistema. Por ello, una misma percepción de amenaza no tiene necesariamente las mismas consecuencias políticas en democracias caracterizadas por elevados niveles de funcionamiento institucional que en sistemas democráticos con mayores debilidades o déficits.

La evidencia disponible sugiere, además, que la relación entre inseguridad y actitudes democráticas no es necesariamente homogénea entre contextos. Los estudios comparados han mostrado que la percepción de seguridad puede relacionarse con el apoyo y la satisfacción con la democracia, aunque dicha asociación depende de las condiciones políticas e institucionales en las que se produce (Booth & Seligson, 2009; Fernandez & Kuenzi, 2010). Asimismo, distintas formas de amenaza e incertidumbre pueden afectar a las actitudes políticas y favorecer, bajo determinadas circunstancias, una mayor receptividad hacia respuestas menos liberales o democráticas (Roccato et al., 2020). Estos hallazgos sugieren que la inseguridad subjetiva no debe entenderse como un determinante universal de las actitudes hacia la democracia, sino como una dimensión cuyo significado político puede variar en función del contexto institucional, los niveles de confianza y la capacidad percibida de las instituciones para responder a las demandas ciudadanas (Norris, 2011).

Precisamente esta dimensión contextual permite avanzar respecto de los estudios anteriores. Si la relación entre consumo informativo e inseguridad no es homogénea y la asociación entre inseguridad y actitudes democráticas tampoco se reproduce de igual manera en todos los países, resulta necesario considerar las características del contexto democrático en el que ambas relaciones tienen lugar. La distinción entre democracias plenas e imperfectas permite aproximarse a esta cuestión atendiendo a diferencias en la calidad del funcionamiento democrático. En este sentido, la calidad democrática no se plantea como una explicación única de las actitudes individuales, sino como una condición contextual que puede modificar la intensidad de las asociaciones entre consumo informativo, percepción de inseguridad y valoración de la democracia.

A partir de este planteamiento, el presente estudio integra en un mismo análisis dos relaciones previamente estudiadas de manera fundamentalmente separada: la existente entre consumo informativo e inseguridad subjetiva y la que vincula inseguridad subjetiva y valoración de la democracia. La aportación consiste, además, en examinar si estas asociaciones presentan diferencias sistemáticas según la calidad democrática del contexto. No se presupone con ello una secuencia causal ni un mecanismo de mediación, sino que se analiza empíricamente hasta qué punto las relaciones entre estas dimensiones son contingentes al entorno político-institucional.

OBJETIVOS

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es analizar la relación entre el consumo informativo, la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia, atendiendo al posible papel condicionante de la calidad democrática del contexto. Para ello, se comparan 27 países clasificados como democracias plenas e imperfectas según el *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit*, utilizando datos de la séptima ola de la *World Values Survey* (2017–2022).

Objetivos específicos

1. Examinar la relación entre el consumo de diferentes fuentes de información — televisión, radio, prensa escrita y redes sociales— y la percepción subjetiva de inseguridad, prestando especial atención al consumo de redes sociales.
2. Analizar la asociación entre la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia como sistema político.
3. Determinar si la relación entre el consumo informativo y la percepción de inseguridad varía en función de la calidad democrática, comparando democracias plenas e imperfectas.
4. Examinar si la relación entre inseguridad subjetiva y valoración de la democracia está condicionada por el tipo de democracia, identificando posibles diferencias entre ambos contextos democráticos.

METODOLOGÍA

Fuente de datos y selección de países

Para responder a los objetivos de esta investigación se utilizaron los datos procedentes de la séptima ola de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0. La WVS es una encuesta internacional que permite analizar de forma comparada los valores, percepciones y actitudes sociales y políticas de la población de un amplio número de países. En su séptima ola, la mayor parte del trabajo de campo se realizó entre 2018 y 2020, aunque en algunos países la recogida de datos se prolongó durante 2021 y 2022. Las encuestas se basaron en muestras probabilísticas representativas de la población adulta de cada país y, mayoritariamente, en entrevistas presenciales, siguiendo los procedimientos metodológicos establecidos por la WVS (Haerpfer et al., 2022).

A partir del conjunto de países participantes en la WVS-7, la selección de casos se realizó atendiendo a su clasificación en el *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU). Este índice clasifica los sistemas políticos en cuatro categorías —democracias plenas, democracias imperfectas, regímenes híbridos y regímenes autoritarios— a partir de cinco dimensiones: proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles. Dado que el objetivo de este estudio es analizar si las relaciones entre consumo informativo, percepción de inseguridad y valoración de la democracia varían en función de la calidad del contexto democrático, se incluyeron exclusivamente los países clasificados como democracias plenas o democracias imperfectas, excluyéndose los regímenes híbridos y autoritarios.

La aplicación conjunta de ambos criterios —disponibilidad de datos en la WVS-7 y clasificación como democracia plena o imperfecta en el *Democracy Index 2023*— dio lugar a una muestra formada por 44.532 participantes pertenecientes a 27 países: Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Chipre, Colombia, Eslovaquia, Estados Unidos, Filipinas, Grecia, India, Indonesia, Japón, Malasia, Mongolia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, República Checa, Rumanía, Serbia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Uruguay.

De los 27 países incluidos, 10 corresponden a democracias plenas y 17 a democracias imperfectas. En términos de casos individuales, el 41,3 % de la muestra pertenece a democracias plenas y el 58,7 % a democracias imperfectas. Esta selección permite comparar las relaciones

objeto de estudio entre dos contextos diferenciados de calidad democrática, manteniendo el análisis circunscrito a países clasificados como democráticos.

Variables del Estudio

Las variables incluidas en el análisis responden a las tres dimensiones centrales de la investigación: consumo informativo, percepción subjetiva de inseguridad y valoración de la democracia. Asimismo, se incorporó el tipo de democracia como variable contextual y un conjunto de características sociodemográficas y políticas como variables de control. En la Tabla 1 se resumen las variables utilizadas, su codificación y su función en los análisis.

Tabla 1. Variables utilizadas en el estudio, codificación y función analítica

Variable	Codificación / categorización	Función en el análisis
Percepción subjetiva de inseguridad	0 = seguro; 1 = inseguro	Dependiente en los modelos de inseguridad y explicativa en los modelos de valoración democrática
Redes sociales	Escala 1–3: 1 = nunca; 2 = a veces; 3 = frecuentemente	Explicativa
Televisión	Escala 1–3: 1 = nunca; 2 = a veces; 3 = frecuentemente	Explicativa
Radio	Escala 1–3: 1 = nunca; 2 = a veces; 3 = frecuentemente	Explicativa
Prensa escrita	Escala 1–3: 1 = nunca; 2 = a veces; 3 = frecuentemente	Explicativa
Valoración de la democracia	1 = muy buena; 2 = buena; 3 = mala; 4 = muy mala	Dependiente en los modelos multinomiales; referencia = muy buena
Tipo de democracia	0 = democracia plena; 1 = democracia imperfecta	Contextual y moderadora
Sexo	Hombre / mujer	Control
Edad	Edad de la persona entrevistada	Control
Nivel educativo	Bajo / medio / alto	Control
Clase social subjetiva	Alta / media-alta / media-baja / trabajadora / baja	Control
Estado civil	Casado/a / convivencia en pareja / divorciado/a / separado/a / viudo/a / soltero/a	Control

Variable	Codificación / categorización	Función en el análisis
Denominación religiosa	Categorías de pertenencia religiosa recogidas en la WVS	Control
Posicionamiento ideológico	Escala izquierda–derecha	Control

Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey*, séptima ola (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

Nota. Las variables de consumo informativo se introdujeron en los modelos utilizando la escala 1–3. Para los análisis descriptivos se consideró consumo frecuente cuando la persona declaró utilizar diariamente el medio correspondiente como fuente de información. La valoración de la democracia mantuvo sus cuatro categorías originales en los modelos multinomiales; su agrupación en valoración favorable (*muy buena/buena*) y desfavorable (*mala/muy mala*) se utilizó exclusivamente con fines descriptivos.

Estrategia analítica

El análisis se desarrolló en varias etapas. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las características de la muestra y de las principales variables del estudio. Posteriormente, se exploraron las asociaciones bivariadas entre el consumo informativo, la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia mediante la prueba de chi-cuadrado de Pearson, utilizando la V de Cramer como medida de la intensidad de la asociación.

En segundo lugar, se estimaron modelos de regresión logística binaria para analizar la asociación entre el consumo de las diferentes fuentes de información —redes sociales, televisión, radio y prensa escrita— y la percepción subjetiva de inseguridad. Los modelos se construyeron de forma progresiva: un primer modelo incluyó únicamente las variables de consumo informativo; posteriormente se incorporaron las variables de control y, finalmente, el tipo de democracia. Los resultados se expresaron mediante odds ratios (OR) e intervalos de confianza del 95 % (IC 95 %).

En tercer lugar, para examinar la relación entre la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia se estimaron modelos de regresión logística multinomial, manteniendo las cuatro categorías originales de la variable dependiente y utilizando *muy buena* como categoría de referencia. Los modelos incorporaron progresivamente las variables de control y el tipo de democracia.

Finalmente, con el objetivo de determinar si las relaciones analizadas variaban en función de la calidad democrática del contexto, se introdujeron términos de interacción entre el tipo de democracia y las principales variables explicativas. En concreto, se examinaron las interacciones entre consumo de redes sociales y tipo de democracia, inseguridad subjetiva y tipo de democracia y consumo de redes sociales y tipo de democracia en los modelos de valoración democrática. De este modo, se evaluó si las asociaciones observadas presentaban patrones diferentes entre democracias plenas e imperfectas.

Todos los análisis se realizaron con IBM SPSS Statistics, versión 31, aplicando la variable de ponderación Weight proporcionada por la WVS. Se adoptó un nivel de significación estadística de $p < 0,05$ y se reportaron intervalos de confianza del 95 %.

Consideraciones éticas

Los datos utilizados en este estudio proceden de la *World Values Survey* (WVS), encuesta que cumple con los estándares internacionales de ética en investigación social. Los participantes dieron su consentimiento informado y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas. Para este análisis secundario de datos se siguieron las directrices éticas correspondientes y no se tuvo acceso a información personal identificable.

RESULTADOS

Descripción de la muestra y de las principales variables

En primer lugar, se analizaron las características de la muestra y la distribución de las principales variables incluidas en el estudio. Asimismo, se examinaron las diferencias sociodemográficas en el consumo de redes sociales, la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia, con el objetivo de contextualizar los análisis multivariados posteriores.

Tabla 2. Características generales de la muestra

Variable	Categoría	n	%
Sexo	Hombre	21.373	48,0
	Mujer	23.079	51,8
Edad	16–24	5.514	12,4
	25–34	8.281	18,6
	35–44	8.031	18,0
	45–54	7.676	17,2
	55–64	6.996	15,7
	65 o más	7.797	17,5
Educación	Nivel bajo	12.751	28,6
	Nivel medio	17.024	38,2
	Nivel alto	14.148	31,8
Clase social	Clase alta	688	1,5
	Media-alta	9.006	20,2
	Media-baja	14.990	33,7

	Trabajadora	10.989	24,7
	Baja	4.342	9,8
Estado civil	Casado/a	23.094	51,9
	Convivencia en pareja	4.526	10,2
	Divorciado/a	2.316	5,2
	Separado/a	1.054	2,4
	Viudo/a	2.759	6,2
	Soltero/a	10.357	23,3

Fuente: elaboración propia a partir de la World Values Survey (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0.

Nota. N total = 44.532. Los porcentajes proceden de frecuencias ponderadas y se calculan sobre el total; pueden no sumar 100 % por datos perdidos y redondeo.

Tabla 3. Distribución de las variables principales

Variable	Categoría	n	% del total
Inseguridad	Seguro	33.126	74,4
	Inseguro	11.022	24,8
Redes	Frecuentemente	24.326	54,6
Radio	Frecuentemente	22.712	51,0
Televisión	Frecuentemente	35.692	80,2
Prensa	Frecuentemente	18.281	41,1
Democracia	Muy buena - buena	37.355	83,9
	Mala - muy mala	4.894	11
Tipo de democracia	Plena	18.393	41,3
	Imperfecta	26.138	58,7

Fuente: elaboración propia a partir de la World Values Survey (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del Democracy Index 2023 de la Economist Intelligence Unit (EIU).

Nota. Los porcentajes proceden del total de 44.532 registros; por ello no suman 100 % cuando existen valores perdidos.

En relación con las características sociodemográficas, las asociaciones observadas presentan, en general, magnitudes reducidas, aunque se identifican algunos patrones relevantes. La edad muestra la asociación más intensa con el consumo de redes sociales ($V = 0,294$), cuyo uso frecuente disminuye progresivamente desde el 81,1 % entre las personas de 16–24 años hasta el 27,7 % entre las de 65 años o más. Asimismo, la clase social subjetiva presenta la asociación más destacada con la percepción de inseguridad ($V = 0,146$), que alcanza el 37,4 % en la clase baja y el 30,3 % en la clase trabajadora, frente al 16,4 % de la clase media-alta. Finalmente, la valoración negativa de la democracia disminuye conforme aumenta el nivel educativo, desde el 15,5 % entre las personas con nivel educativo bajo hasta el 7,7 % entre aquellas con nivel alto ($V = 0,097$).

Consumo informativo y percepción subjetiva de inseguridad

Para analizar la relación entre el consumo informativo y la percepción subjetiva de inseguridad se estimaron tres modelos de regresión logística binaria. El primero incluyó exclusivamente las cuatro fuentes de información consideradas; el segundo incorporó las variables sociodemográficas y políticas de control; y el tercero añadió el tipo de democracia. La Tabla 4 presenta los resultados de los tres modelos.

Tabla 4. Regresiones logísticas binarias de percepción subjetiva de inseguridad

Predictor	Modelo 1 OR [IC 95 %]	Modelo 2 OR [IC 95 %]	Modelo 3 OR [IC 95 %]
Redes sociales	1,072*** [1,046, 1,099]	1,134*** [1,097, 1,172]	1,130*** [1,093, 1,169]
Radio	1,024 [0,996, 1,052]	0,998 [0,965, 1,032]	1,008 [0,974, 1,042]
Televisión	0,932*** [0,897, 0,969]	0,928** [0,886, 0,972]	0,912*** [0,870, 0,956]
Prensa	0,921*** [0,896, 0,947]	0,988 [0,955, 1,022]	0,980 [0,948, 1,014]
Democracia imperfecta	—	—	1,448*** [1,362, 1,540]
N	41.059	31.968	31.968
χ^2 del modelo (gl)	86,010*** (4)	1.599,675*** (31)	1.741,675*** (32)
R ² de Nagelkerke	,003	,072	,079

Fuente: elaboración propia a partir de la World Values Survey (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del Democracy Index 2023 de la Economist Intelligence Unit (EIU).

*Nota: Resultado = inseguro (1). Las variables de consumo se introducen como escalas 1–3; la OR expresa el cambio asociado al incremento de una categoría. Modelo 1: medios. Modelo 2: medios + variables de control. Modelo 3: medios + variables de control + tipo de democracia. OR = odds ratio; IC 95 % = intervalo de confianza del 95 %. Categoría de referencia para el tipo de democracia: democracia plena. ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.*

Los resultados muestran que el consumo de redes sociales presenta una asociación positiva y consistente con la percepción subjetiva de inseguridad. En el modelo inicial, cada incremento de una categoría en la frecuencia de utilización de las redes sociales como fuente de información se asocia con un aumento del 7,2 % en las *odds* de declararse inseguro (OR = 1,072; IC 95 % [1,046–1,099]; $p < 0,001$). Tras incorporar las variables de control, la asociación se mantiene e incluso aumenta ligeramente (OR = 1,134; IC 95 % [1,097–1,172]; $p < 0,001$). Finalmente, al introducir el tipo de democracia, el resultado permanece prácticamente estable (OR = 1,130; IC 95 % [1,093–1,169]; $p < 0,001$). Por tanto, en el modelo completo, cada incremento de una categoría en el consumo de redes sociales se asocia con unas *odds* de inseguridad aproximadamente un 13 % superiores, manteniendo constantes las demás variables.

Los medios tradicionales presentan patrones diferentes. La televisión muestra una asociación inversa con la inseguridad que se mantiene tras introducir los controles y el tipo de democracia (OR = 0,912; IC 95 % [0,870–0,956]; $p < 0,001$), mientras que la radio no presenta una asociación estadísticamente significativa en ninguno de los modelos. La prensa escrita muestra inicialmente una asociación negativa (OR = 0,921; $p < 0,001$), pero esta desaparece al incorporar las variables de control. En conjunto, estos resultados indican que la relación entre consumo informativo e inseguridad no es homogénea entre los diferentes medios.

El contexto democrático también presenta una asociación significativa con la percepción de inseguridad. En el modelo completo, las personas residentes en democracias imperfectas presentan unas *odds* de declararse inseguras un 44,8 % superiores a las de quienes residen en democracias plenas (OR = 1,448; IC 95 % [1,362–1,540]; $p < 0,001$), una vez considerados el consumo informativo y las variables de control.

Finalmente, aunque los tres modelos son estadísticamente significativos, el modelo compuesto exclusivamente por las variables de consumo informativo presenta una capacidad explicativa muy reducida (R^2 de Nagelkerke = 0,003). Esta aumenta al incorporar las variables de control (R^2 = 0,072) y, en menor medida, al añadir el tipo de democracia (R^2 = 0,079), lo que indica que las características individuales y el contexto democrático aportan una capacidad explicativa mayor que el consumo de medios considerado aisladamente.

Inseguridad y valoración de la democracia

Para analizar la relación entre la percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia se estimaron modelos de regresión logística multinomial, manteniendo las cuatro categorías originales de valoración —*muy buena, buena, mala y muy mala*— y utilizando *muy buena* como categoría de referencia. Los resultados muestran una asociación significativa entre ambas variables, que se mantiene tras incorporar las características sociodemográficas y políticas de los individuos.

Tabla 5. Asociación de seguridad con la valoración democrática

Contraste	Modelo sin controles OR [IC 95 %]	Modelo ajustado OR [IC 95 %]
Buena vs. muy buena	0,820*** [0,781, 0,861]	0,847*** [0,801, 0,896]
Mala vs. muy buena	0,557*** [0,515, 0,601]	0,597*** [0,546, 0,653]
Muy mala vs. muy buena	0,476*** [0,425, 0,533]	0,534*** [0,469, 0,608]
χ^2 del modelo (gl)	339,645*** (3)	2.648,703*** (84)
R ² de Nagelkerke	,009	,087

Fuente: elaboración propia a partir de la World Values Survey (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0.

*Nota: regresión logística multinomial. Categoría de referencia de la variable dependiente: muy buena. Categoría de referencia de la variable de seguridad: inseguro. OR = odds ratio; IC 95 % = intervalo de confianza del 95 %. *** $p < 0,001$.*

Tomando como referencia a las personas que se sienten inseguras, quienes se consideran seguras presentan una menor probabilidad relativa de realizar valoraciones menos favorables de la democracia. En el modelo ajustado, la seguridad se asocia con unas *odds* un 15,3 % menores de valorar la democracia como *buena* frente a *muy buena* (OR = 0,847; $p < 0,001$), un 40,3 % menores de considerarla *mala* (OR = 0,597; $p < 0,001$) y un 46,6 % menores de valorarla como *muy mala* (OR = 0,534; $p < 0,001$). La magnitud de la asociación aumenta, por tanto, a medida que empeora la valoración de la democracia.

Expresado en términos sustantivos, estos resultados indican que la inseguridad subjetiva se encuentra asociada con una valoración menos favorable de la democracia. La relación no se limita a distinguir entre valoraciones positivas y negativas, sino que presenta un patrón gradual: las diferencias entre quienes se sienten seguros e inseguros son mayores en las categorías más negativas de valoración democrática.

La incorporación progresiva de la inseguridad, las variables de control y el tipo de democracia mejora la capacidad explicativa de los modelos de valoración democrática (R² de Nagelkerke = 0,012; 0,021; 0,091 y 0,106, respectivamente). Aunque los cuatro medios mantienen una contribución estadísticamente significativa en el modelo completo, la correspondiente a las redes sociales se reduce notablemente tras introducir las características sociodemográficas y políticas, mientras que la inseguridad conserva una contribución significativa.

En cuanto a la relación directa entre el consumo informativo y la valoración de la democracia, los modelos ajustados muestran un patrón heterogéneo según el medio considerado. En el caso de las redes sociales, un mayor consumo se asocia con unas *odds* ligeramente superiores de valorar la democracia como *buena* frente a *muy buena* (OR = 1,034; $p = 0,037$), no presenta una asociación significativa con la categoría *mala* (OR = 0,987; $p = 0,624$) y se relaciona con unas *odds* inferiores de valorarla como *muy mala* (OR = 0,919; $p = 0,032$). Por tanto, no se observa una relación directa y unidireccional entre un mayor consumo de redes sociales y una peor valoración de la democracia. Entre los medios tradicionales, la televisión presenta el patrón más

consistente, asociándose con una valoración comparativamente más favorable, especialmente en las categorías más negativas.

Tabla 6. Efectos ajustados del consumo informativo sobre la valoración de la democracia

Medio informativo	Buena vs. muy buena OR [IC 95 %]	Mala vs. muy buena [IC 95 %]	Muy mala vs. muy buena OR [IC 95 %]
Redes sociales	1,034* [1,002, 1,067]	0,987 [0,935, 1,041]	0,919* [0,850, 0,993]
Televisión	0,955* [0,912, 0,999]	0,775*** [0,721, 0,833]	0,700*** [0,636, 0,771]
Radio	0,986 [0,956, 1,018]	1,095** [1,036, 1,156]	0,924* [0,854, 0,999]
Prensa escrita	0,948*** [0,919, 0,979]	1,048 [0,992, 1,107]	0,903* [0,832, 0,980]

Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0.

Nota. OR = odds ratio; IC 95 % = intervalo de confianza del 95 %. La categoría de referencia de la valoración democrática es muy buena. Los indicadores de consumo se introdujeron como escalas de 1 a 3; cada OR representa el cambio asociado al incremento de una categoría en la frecuencia de consumo. El modelo está ajustado por percepción de inseguridad, sexo, edad, nivel educativo, clase social subjetiva, estado civil, denominación religiosa y posicionamiento ideológico. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

El papel moderador del tipo de democracia

Finalmente, se analizó si las relaciones entre consumo de redes sociales, percepción subjetiva de inseguridad y valoración de la democracia variaban en función del tipo de democracia. Para ello se introdujeron términos de interacción entre las principales variables explicativas y la clasificación de los países como democracias plenas o imperfectas. Los resultados muestran interacciones estadísticamente significativas en las tres relaciones analizadas, lo que indica que las asociaciones observadas no son homogéneas en ambos contextos democráticos.

Tabla 7. Términos de interacción con el tipo de democracia

Relación moderada	Resultado / contraste	Interacción OR [IC 95 %]	p
Redes inseguridad	→ Inseguro vs. seguro	1,215 [1,141, 1,294]	< ,001
Inseguridad valoración	→ Buena vs. muy buena	1,233 [1,090, 1,395]	< ,001
	Mala vs. muy buena	1,621 [1,301, 2,019]	< ,001
	Muy mala vs. muy buena	2,047 [1,474, 2,843]	< ,001
Redes → valoración	Buena vs. muy buena	0,894 [0,843, 0,947]	< ,001
	Mala vs. muy buena	0,794 [0,705, 0,895]	< ,001

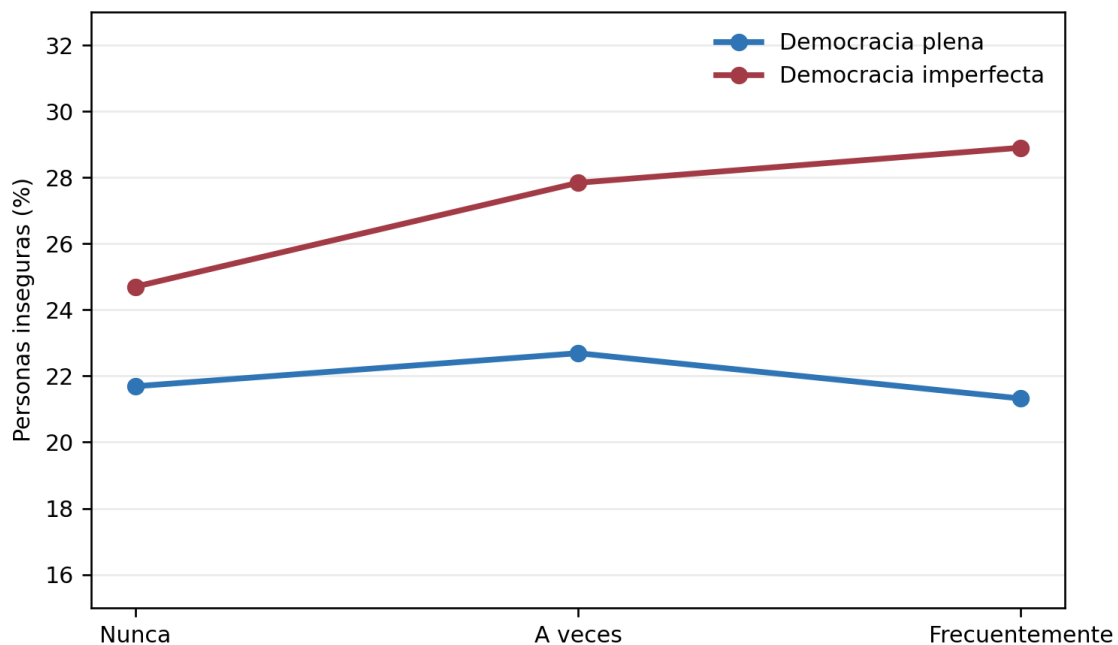
Muy mala vs. muy buena	0,757 [0,632, 0,907]	= ,003
------------------------	----------------------	--------

Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

Nota: OR = odds ratio; IC 95 % = intervalo de confianza del 95 %. El tipo de democracia está codificado como 0 = democracia plena y 1 = democracia imperfecta. Las OR de interacción indican el cambio en la asociación correspondiente al pasar de democracias plenas a democracias imperfectas.

La primera interacción muestra que la relación entre consumo de redes sociales e inseguridad varía significativamente según el tipo de democracia (OR = 1,215; IC 95 % [1,141–1,294]; $p < 0,001$). Al descomponer esta interacción, en las democracias plenas el consumo de redes sociales no presenta una asociación significativa con la inseguridad (OR = 0,998; $p = 0,943$). En las democracias imperfectas, en cambio, la OR estimada es aproximadamente 1,213, de modo que cada incremento de una categoría en la frecuencia de consumo de redes sociales se asocia con unas *odds* de inseguridad alrededor de un 21,3 % superiores. Por tanto, la asociación positiva entre consumo de redes sociales e inseguridad observada para el conjunto de la muestra se concentra fundamentalmente en las democracias imperfectas.

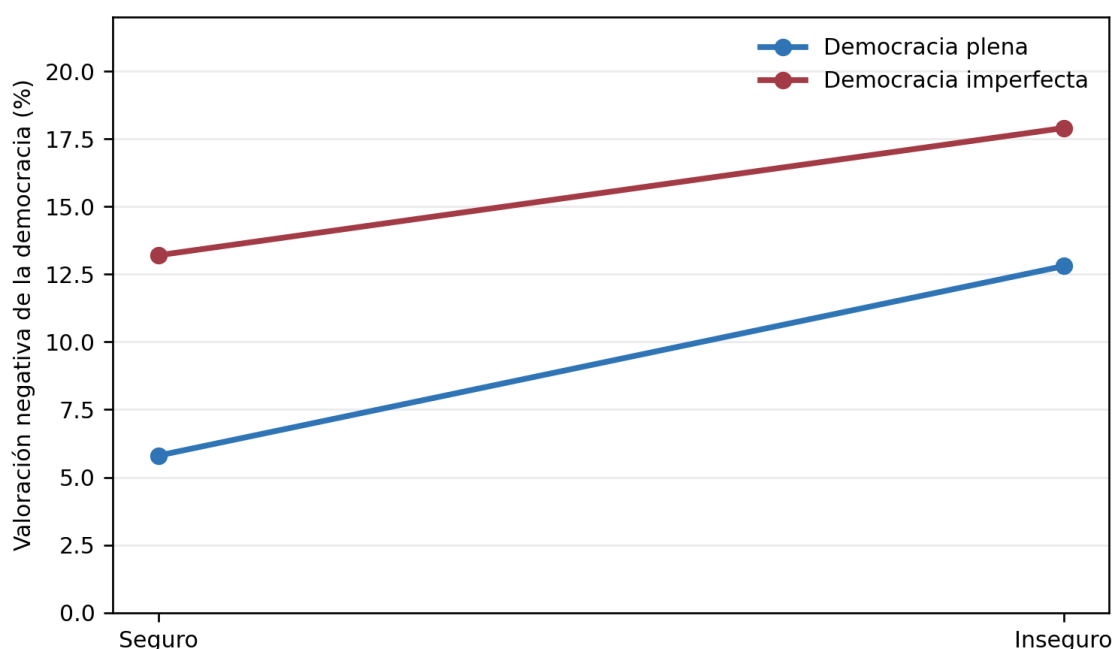
Figura 1. Percepción de inseguridad según consumo de redes sociales y tipo de democracia.



Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

El tipo de democracia también modera significativamente la relación entre inseguridad subjetiva y valoración de la democracia. Las OR de interacción aumentan conforme empeora la valoración democrática: 1,233 para *buena* frente a *muy buena*, 1,621 para *mala* y 2,047 para *muy mala* ($p < 0,001$ en los tres contrastes). Este patrón indica que las diferencias entre democracias plenas e imperfectas en la asociación entre inseguridad y valoración democrática son especialmente pronunciadas en las categorías de valoración más negativas.

Figura 2. Valoración negativa de la democracia según percepción de seguridad y tipo de democracia.



Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

En términos descriptivos, la valoración negativa de la democracia es más frecuente entre las personas que se sienten inseguras en ambos contextos democráticos. En las democracias plenas pasa del 5,8 % entre quienes se sienten seguros al 12,8 % entre quienes se sienten inseguros, mientras que en las democracias imperfectas aumenta del 13,2 % al 17,9 %. Aunque la asociación bivariada es significativa en ambos grupos, su intensidad es reducida y resulta algo mayor en las democracias plenas ($V = 0,110$) que en las imperfectas ($V = 0,059$).

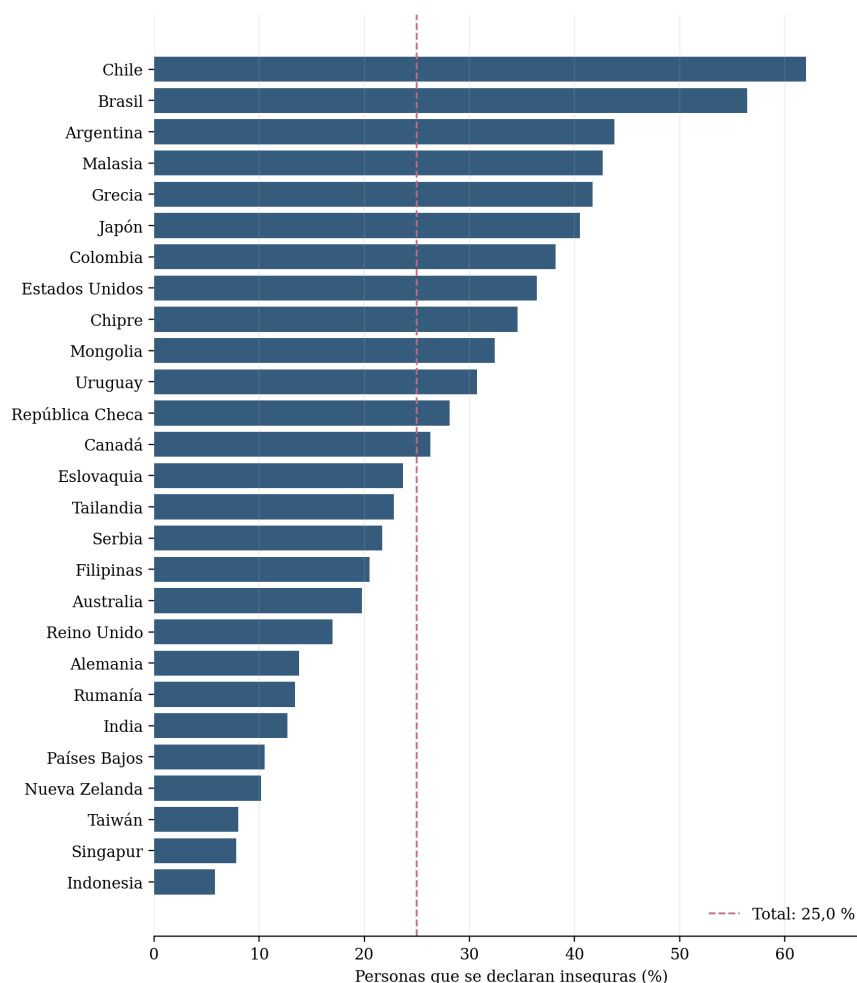
También se observa una interacción significativa entre consumo de redes sociales y tipo de democracia en la valoración de la democracia. Las OR de interacción son inferiores a 1 en los tres contrastes —0,894 para *buena*, 0,794 para *mala* y 0,757 para *muy mala*—, lo que confirma que la relación entre consumo de redes y valoración democrática difiere entre ambos contextos. En las democracias plenas, un mayor consumo de redes se asocia con mayores *odds* de valorar la democracia como *buena* o *mala* frente a *muy buena*, mientras que, al combinar el efecto principal y la interacción, esta relación se atenúa e incluso cambia de dirección en las democracias imperfectas, especialmente en las categorías más negativas.

En conjunto, estos resultados muestran que el tipo de democracia constituye un factor contextual relevante en las relaciones entre consumo informativo, inseguridad subjetiva y valoración democrática. La diferencia más clara se observa en la relación entre consumo de redes sociales e inseguridad, prácticamente inexistente en las democracias plenas y positiva en las democracias imperfectas. Las asociaciones con la valoración de la democracia presentan, en cambio, patrones más complejos y no unidireccionales, lo que pone de manifiesto la importancia de considerar el contexto político-institucional en la interpretación de estas relaciones.

Heterogeneidad por países

Los análisis agregados muestran una heterogeneidad significativa entre los países incluidos en el estudio. La percepción subjetiva de inseguridad presenta diferencias nacionales relativamente importantes, $\chi^2(26, N = 44.145) = 4.797,668$, $p < 0,001$, con una V de Cramer de 0,330. También se observan diferencias significativas en la valoración de la democracia, $\chi^2(78, N = 42.253) = 4.675,562$, $p < 0,001$, aunque la magnitud de la asociación con el país es menor (V de Cramer = 0,192).

Figura 3. Porcentaje de percepción de inseguridad por país.



Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

La Tabla 8 presenta de forma desagregada la distribución de la inseguridad subjetiva, la valoración negativa de la democracia y las pautas de consumo informativo en los 27 países incluidos en el análisis, permitiendo observar la heterogeneidad existente tanto entre como dentro de los dos tipos de democracia.

Tabla 8. Indicadores de inseguridad, valoración democrática y consumo informativo por país

País	Inseguridad (%)	Democracia mala + muy mala (%)	Redes M	Televisión M	Radio M	Prensa M	Tipo de democracia
Argentina	43,8	9,0	1,96	2,83	2,31	1,98	Imperfecta
Australia	19,8	10,2	No disponible	2,74	2,63	2,23	Plena
Brasil	56,4	12,3	2,23	2,73	1,96	1,89	Imperfecta
Canadá	26,3	10,8	2,52	2,56	2,40	2,09	Plena
Chile	62,0	18,9	2,31	2,80	2,27	2,18	Imperfecta
Taiwán	8,0	7,2	2,27	2,80	1,91	1,92	Plena
Colombia	38,2	22,7	2,40	2,74	2,07	1,92	Imperfecta
Chipre	34,6	6,6	2,20	2,84	2,39	2,07	Imperfecta
República Checa	28,1	16,7	2,24	2,87	2,53	2,23	Imperfecta
Alemania	13,8	1,5	1,80	2,85	2,68	2,45	Plena
Grecia	41,7	2,1	2,06	2,74	2,20	1,76	Plena
India	12,7	15,8	2,38	2,63	1,53	2,24	Imperfecta
Indonesia	5,8	9,1	1,97	2,81	1,60	1,54	Imperfecta
Japón	40,5	6,8	1,82	2,95	1,82	2,43	Plena
Malasia	42,7	11,6	2,76	2,71	2,55	2,50	Imperfecta
Mongolia	32,4	26,3	2,60	2,62	1,89	2,03	Imperfecta
Países Bajos	10,5	5,4	2,25	2,78	2,54	2,31	Plena
Nueva Zelanda	10,2	6,3	2,20	2,75	2,61	2,40	Plena
Filipinas	20,5	26,1	2,00	2,92	2,57	2,17	Imperfecta
Rumanía	13,4	8,9	2,02	2,85	2,33	1,92	Imperfecta
Serbia	21,7	20,8	2,14	2,78	2,07	2,47	Imperfecta

País	Inseguridad (%)	Democracia mala + muy mala (%)	Redes M	Televisión M	Radio M	Prensa M	Tipo de democracia
Singapur	7,8	8,7	2,49	2,60	2,19	2,30	Imperfecta
Eslovaquia	23,7	12,8	2,29	2,78	2,63	2,00	Imperfecta
Tailandia	22,8	12,3	2,34	2,86	2,15	2,05	Imperfecta
Reino Unido	17,0	8,0	2,33	2,64	2,42	1,91	Plena
Estados Unidos	36,4	15,0	2,39	2,66	2,36	2,07	Imperfecta
Uruguay	30,7	5,7	2,36	2,51	1,99	1,55	Plena

Fuente: elaboración propia a partir de la *World Values Survey* (WVS-7, 2017–2022), versión 6.0, y del *Democracy Index 2023* de la *Economist Intelligence Unit* (EIU).

La variación es especialmente acusada en la percepción de inseguridad. Chile presenta el porcentaje más elevado de personas que se declaran inseguras (62,0 %), seguido de Brasil (56,4 %), mientras que los valores más bajos corresponden a Indonesia (5,8 %), Singapur (7,8 %) y Taiwán (8,0 %). En la valoración de la democracia, los mayores porcentajes de respuestas *mala* o *muy mala* se observan en Mongolia (26,3 %), Filipinas (26,1 %) y Colombia (22,7 %), frente a porcentajes considerablemente inferiores en Alemania (1,5 %), Grecia (2,1 %) y Países Bajos (5,4 %).

Un resultado especialmente relevante es que los países con mayores niveles de inseguridad no coinciden necesariamente con aquellos en los que la valoración de la democracia es más negativa. Grecia, por ejemplo, presenta un nivel relativamente elevado de inseguridad (41,7 %), pero solo un 2,1 % valora la democracia como *mala* o *muy mala*. Filipinas muestra un patrón diferente: el porcentaje de inseguridad es considerablemente menor (20,5 %), mientras que registra uno de los porcentajes más elevados de valoración negativa de la democracia (26,1 %).

También se observan diferencias nacionales en las pautas de consumo informativo. Las redes sociales presentan una media global de 2,27, pero su utilización como fuente informativa oscila entre valores relativamente bajos en Alemania (M = 1,80) y Japón (M = 1,82) y valores considerablemente superiores en Malasia (M = 2,76) y Mongolia (M = 2,60). La televisión, por el contrario, presenta niveles elevados de consumo en prácticamente todos los países y constituye el medio con la media global más alta (M = 2,73).

En conjunto, estos resultados ponen de manifiesto una considerable heterogeneidad nacional tanto en la percepción de inseguridad como en la valoración de la democracia y las pautas de consumo informativo. Esta variabilidad aconseja interpretar la distinción entre democracias plenas e imperfectas como una dimensión contextual relevante, pero no como una clasificación que agote las diferencias existentes entre países.

DISCUSIÓN

A la vista de los resultados, cabe destacar, en primer lugar, la relación entre consumo de redes sociales y percepción subjetiva de inseguridad. Los análisis muestran que una mayor frecuencia de utilización de las redes sociales como fuente de información se asocia con mayores niveles de inseguridad percibida, incluso después de considerar las características sociodemográficas y políticas de los individuos. Este resultado es coherente con la literatura que ha señalado que la inseguridad no constituye un mero reflejo de los niveles objetivos de criminalidad, sino una construcción multidimensional en la que intervienen experiencias individuales, condiciones sociales y procesos comunicativos y mediáticos (Hale, 1996; Skogan, 1992; Warr, 2000). En el actual ecosistema digital, caracterizado por una elevada circulación de contenidos, la exposición selectiva y una especial visibilidad de informaciones negativas o amenazantes, las redes sociales pueden constituir uno de los espacios en los que se configuran y amplifican las percepciones sociales de riesgo (Vosoughi et al., 2018). En el ámbito específico de la criminalidad, investigaciones recientes han destacado asimismo la relevancia de las redes sociales en la configuración de la opinión pública y de las percepciones y actitudes relacionadas con el crimen y el sistema penal (Miró-Llinares, 2023; Aguerri, Santisteban & Miró-Llinares, 2024).

Este hallazgo resulta consistente con investigaciones previas que han identificado una relación entre el consumo de información a través de las redes sociales y diferentes dimensiones de la inseguridad subjetiva y el miedo al delito (Intravia et al., 2017; Prieto Curiel et al., 2020; Näsi et al., 2021). En esta misma línea, evidencia reciente muestra que un consumo más intenso de noticias relacionadas con la seguridad, especialmente cuando se combina con formas interactivas de participación en redes sociales, se asocia con mayores respuestas emocionales negativas y con una mayor percepción del riesgo de victimización (Spielvogel et al., 2026). Estos resultados son asimismo coherentes con los obtenidos por Segura-Cuenca y Erades-Pérez (2025) a partir de los datos de la séptima ola de la *World Values Survey*, que mostraron una asociación entre el uso de las redes sociales como fuente de información y la percepción subjetiva de inseguridad. El presente estudio permite avanzar sobre esta evidencia al mostrar que dicha relación no se reproduce de manera homogénea en todos los contextos democráticos: mientras que en las democracias plenas el consumo de redes sociales no presenta una asociación significativa con la inseguridad, en las democracias imperfectas la relación es positiva y estadísticamente significativa.

En segundo lugar, cabe destacar que, los resultados de la relación entre percepción subjetiva de inseguridad y la valoración de la democracia, muestran que las personas que se auto perciben como más inseguras presentan una valoración menos favorable de la democracia y que la magnitud de esta asociación aumenta a medida que empeora dicha valoración. Este resultado puede interpretarse a partir de los planteamientos clásicos sobre apoyo político y legitimidad, según los cuales las evaluaciones que los ciudadanos realizan del funcionamiento y desempeño de las instituciones pueden proyectarse sobre actitudes más generales hacia el sistema político (Easton, 1957, 1975). Desde esta perspectiva, la capacidad de las instituciones para proporcionar seguridad constituye una dimensión relevante de su desempeño y puede contribuir a configurar las evaluaciones ciudadanas sobre el funcionamiento del sistema democrático (Booth & Seligson, 2009; Norris, 2011; Diamond, 2024).

Esta interpretación encuentra respaldo en investigaciones que han mostrado que las consecuencias políticas de la inseguridad y el miedo al delito pueden trascender la preocupación individual por la victimización y proyectarse sobre la confianza institucional, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y las actitudes hacia el propio sistema político (Fernandez

& Kuenzi, 2010; Carreras, 2013; Blanco & Ruiz, 2013; Carrión & Balasco, 2016; Roccato et al., 2020, 2021). Más recientemente, Cardoso y Borba (2024) han mostrado que la victimización y el miedo al delito pueden afectar a distintas dimensiones de la legitimidad democrática y que estas relaciones se encuentran, además, condicionadas por factores contextuales. En conjunto, esta evidencia resulta coherente con los resultados obtenidos en el presente estudio y refuerza la necesidad de considerar la inseguridad subjetiva no únicamente como un fenómeno relacionado con el miedo al delito, sino también como una dimensión potencialmente relevante para comprender las evaluaciones ciudadanas de la democracia.

Un aspecto especialmente relevante de los resultados es que la relación entre inseguridad subjetiva y valoración de la democracia varía en función del contexto democrático, siendo las diferencias entre democracias plenas e imperfectas particularmente pronunciadas en las categorías más negativas de valoración. Este hallazgo refuerza la necesidad de evitar interpretaciones homogéneas de las consecuencias políticas de la inseguridad y de considerar las características del contexto institucional en el que se producen. En esta dirección, diferentes investigaciones han señalado que los efectos políticos de la inseguridad y el miedo al delito pueden depender de las condiciones institucionales y nacionales en las que se experimentan (Fernandez & Kuenzi, 2010; Blanco & Ruiz, 2013; Carrión & Balasco, 2016; Roccato et al., 2020, 2021). Más recientemente, Cardoso y Borba (2024) han mostrado, mediante modelos multinivel, que la relación entre violencia, miedo al delito y legitimidad democrática está condicionada por factores contextuales, mientras que Sjöln (2026), a partir de 23 países europeos, evidencia que las asociaciones entre miedo al delito y distintas formas de confianza no se reproducen de manera uniforme entre países. En este sentido, los resultados del presente estudio amplían esta perspectiva al mostrar que la calidad democrática constituye una dimensión contextual relevante para comprender la asociación entre inseguridad subjetiva y valoración de la democracia.

Por otra parte, los resultados no muestran una relación directa y unidireccional entre el consumo de redes sociales y una peor valoración de la democracia. Este resultado resulta especialmente relevante frente a interpretaciones que atribuyen a los medios digitales consecuencias necesariamente negativas para las actitudes democráticas. La evidencia disponible muestra, por el contrario, un panorama considerablemente más complejo. La revisión sistemática realizada por Lorenz-Spreen et al. (2023) pone de manifiesto que las relaciones entre medios digitales y democracia son heterogéneas y dependen tanto de la dimensión democrática considerada como del contexto político, observándose simultáneamente asociaciones con resultados potencialmente favorables —como una mayor participación política o acceso a información— y con otros potencialmente perjudiciales, relacionados, entre otros aspectos, con la polarización o la confianza institucional. En este sentido, nuestros resultados son coherentes con una interpretación no determinista del papel político de las redes sociales: una mayor frecuencia de uso no se traduce automáticamente en una peor valoración de la democracia, sino que su relación con las actitudes democráticas parece depender de otros factores individuales y contextuales.

Esta interpretación se ve reforzada al considerar el papel moderador del tipo de democracia. Los resultados muestran que la relación entre consumo de redes sociales y valoración democrática difiere significativamente entre democracias plenas e imperfectas, especialmente en las categorías más negativas de valoración. Este hallazgo resulta coherente con la creciente evidencia que cuestiona la existencia de efectos políticos uniformes derivados del uso de los medios digitales y subraya la importancia del contexto institucional en el que dicho uso tiene

lugar (Lorenz-Spreen et al., 2023). En esta línea, Acheampong y Taden (2025), a partir de un análisis comparado de 145 países, muestran que la relación entre penetración de las redes sociales y distintas dimensiones de la democracia presenta una considerable heterogeneidad en función del nivel de desarrollo y del contexto nacional. De manera aún más próxima a los resultados del presente estudio, investigaciones recientes basadas en datos de 128 países muestran que el contexto democrático modera la relación entre consumo de información digital y confianza política, de modo que sus implicaciones varían en función de las características del sistema democrático (Daoudi, Gainous, Wagner y Buckles (2025). En conjunto, esta evidencia respalda una interpretación contextual de nuestros resultados: las redes sociales no parecen relacionarse con las actitudes democráticas de una forma necesariamente positiva o negativa, sino que dicha relación depende, al menos parcialmente, del entorno político e institucional en el que se produce.

Considerados conjuntamente, los resultados del presente estudio permiten plantear una interpretación más amplia de las relaciones entre ecosistema informativo, inseguridad subjetiva y actitudes democráticas. Los análisis no permiten establecer una secuencia causal ni demostrar que la inseguridad actúe como mecanismo mediador entre el consumo de redes sociales y la valoración de la democracia. Sin embargo, muestran la coexistencia de dos asociaciones relevantes: por un lado, un mayor consumo de redes sociales se relaciona con una mayor percepción de inseguridad, particularmente en las democracias imperfectas; por otro, la inseguridad subjetiva se asocia con una valoración menos favorable de la democracia. Al mismo tiempo, la ausencia de una relación directa y unidireccional entre consumo de redes sociales y valoración democrática pone de manifiesto que la conexión entre estas dimensiones es más compleja que una simple secuencia lineal. En este sentido, los resultados sugieren la conveniencia de analizar conjuntamente los factores comunicativos, perceptivos e institucionales para comprender cómo se configuran las actitudes hacia la democracia en el actual ecosistema digital.

Finalmente, los resultados ponen de manifiesto una considerable heterogeneidad entre países, tanto en los niveles de inseguridad subjetiva y valoración de la democracia como en las pautas de consumo informativo. Esta variabilidad confirma que la distinción entre democracias plenas e imperfectas constituye una dimensión contextual relevante, pero no permite explicar por sí sola las diferencias existentes entre los contextos nacionales. La literatura comparada ha mostrado, de hecho, que la percepción de inseguridad se encuentra vinculada no solo a características individuales, sino también a factores de nivel nacional relacionados con la confianza institucional, el desempeño gubernamental y determinadas condiciones socioeconómicas y sociales (Lin, 2023). Estudios recientes muestran asimismo importantes diferencias nacionales en las pautas de consumo informativo y confianza en los medios (Fletcher, 2025), mientras que la relación entre consumo de información digital y confianza política puede variar según las características del contexto democrático (Daoudi et al., 2025). En consecuencia, los resultados obtenidos aconsejan interpretar la calidad democrática como una dimensión contextual relevante dentro de un entramado más amplio de características políticas, institucionales, sociales y comunicativas propias de cada país.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Los resultados de este estudio deben interpretarse teniendo en cuenta algunas limitaciones. En primer lugar, el carácter transversal de los datos de la *World Values Survey* impide establecer relaciones causales entre consumo informativo, percepción subjetiva de inseguridad y valoración de la democracia. Las asociaciones identificadas tampoco permiten determinar la

dirección de las relaciones ni comprobar si la inseguridad actúa como mecanismo mediador entre el consumo de redes sociales y las actitudes hacia la democracia. En segundo lugar, las variables disponibles en la WVS permiten conocer la frecuencia con la que se utilizan diferentes medios como fuentes de información, pero no identifican las plataformas concretas utilizadas, el tipo de contenidos consumidos, el grado de exposición a información relacionada con la criminalidad o la inseguridad ni las formas de interacción con dichos contenidos. Esta limitación resulta especialmente relevante en un ecosistema digital caracterizado por experiencias informativas altamente diferenciadas, en el que la exposición y la interacción con contenidos relacionados con la seguridad pueden asociarse de manera distinta con las respuestas emocionales y las percepciones de riesgo (Spielvogel et al., 2026).

En tercer lugar, la naturaleza comparada del estudio implica considerar que los individuos se encuentran agrupados en contextos nacionales diferentes. Aunque los análisis realizados permiten identificar variaciones significativas según el tipo de democracia y entre países, futuras investigaciones deberían profundizar en estas relaciones mediante modelos multinivel, capaces de estimar simultáneamente la influencia de características individuales y factores contextuales, aproximación que ha mostrado su utilidad en investigaciones recientes sobre inseguridad y legitimidad democrática (Lin, 2023; Cardoso & Borba, 2024). Asimismo, la clasificación entre democracias plenas e imperfectas resulta útil para el objetivo comparativo de este estudio, pero necesariamente simplifica la heterogeneidad existente dentro de ambas categorías. En consecuencia, futuras investigaciones podrían incorporar indicadores continuos de calidad democrática, así como otras características del contexto nacional —confianza institucional, polarización política, desigualdad, desempeño gubernamental o características de los sistemas mediáticos— y recurrir a diseños longitudinales que permitan examinar con mayor precisión los mecanismos que explican las relaciones observadas.

CONCLUSIONES

Este estudio ha analizado conjuntamente las relaciones entre consumo informativo, percepción subjetiva de inseguridad y valoración de la democracia, incorporando la calidad democrática como dimensión contextual. Los resultados muestran que estas relaciones son complejas y no responden a una secuencia lineal. Un mayor consumo de redes sociales se asocia con una mayor percepción de inseguridad, mientras que esta última se relaciona con una valoración menos favorable de la democracia. Sin embargo, ambas asociaciones varían en función del contexto democrático y, al mismo tiempo, no se observa una relación directa y unidireccional entre una mayor utilización de las redes sociales como fuente de información y una peor valoración de la democracia.

La principal aportación de esta investigación reside precisamente en mostrar la relevancia del contexto político-institucional para comprender estas relaciones. La asociación entre consumo de redes sociales e inseguridad subjetiva es prácticamente inexistente en las democracias plenas, mientras que aparece de forma clara en las democracias imperfectas. Asimismo, la relación entre inseguridad y valoración democrática presenta diferencias significativas según el tipo de democracia. Estos hallazgos sugieren que las posibles implicaciones sociales y políticas del consumo informativo digital no dependen exclusivamente de la frecuencia de utilización de determinados medios, sino también del contexto democrático en el que dicho consumo tiene lugar.

En conjunto, los resultados invitan a superar interpretaciones deterministas sobre el papel de las redes sociales en las democracias contemporáneas. Más que asumir que un mayor consumo

de información digital conduce necesariamente a mayores niveles de inseguridad o a un deterioro de las actitudes democráticas, la evidencia obtenida apunta hacia relaciones condicionadas por factores individuales y, especialmente, contextuales. Comprender cómo interactúan el ecosistema informativo, las percepciones de seguridad y el contexto institucional constituye, por tanto, un elemento relevante para analizar los desafíos que afrontan las democracias en sociedades crecientemente digitalizadas.

BIBLIOGRAFIA

Acheampong, A. O., & Taden, J. (2025). Does social media penetration enhance democratic institutions? Evidence from Varieties of Democracy data. *Social Indicators Research*, 178, 987–1024. <https://doi.org/10.1007/s11205-024-03329-4>

Aguerri, J. C., Santisteban, M., & Miró-Llinares, F. (2024). The fight against disinformation and its consequences: Measuring the impact of “Russia state-affiliated media” on Twitter. *Crime Science*, 13(1), 17. <https://doi.org/10.1186/s40163-024-00215-9>

Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211–236. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>

Bail, C. A. (2022). *Breaking the social media prism: How to make our platforms less polarizing*. Princeton University Press.

Blanco, L., & Ruiz, I. (2013). The impact of crime and insecurity on trust in democracy and institutions. *American Economic Review*, 103(3), 284–288. <https://doi.org/10.1257/aer.103.3.284>

Booth, J. A., & Seligson, M. A. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America: Political support and democracy in eight nations*. Cambridge University Press.

Cardoso, G. R., & Borba, J. (2024). Violence and democratic legitimacy in Latin America: Causal mechanisms and contextual effects. *Brazilian Political Science Review*, 18(3), e0007. <https://doi.org/10.1590/1981-3821202400030006>

Carreras, M. (2013). The impact of criminal violence on regime legitimacy in Latin America. *Latin American Research Review*, 48(3), 85–107. <https://doi.org/10.1353/lar.2013.0040>

Carrión, J. F., & Balasco, L. M. (2016). The fearful citizen: Crime and support for democracy in Latin America. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 6, 13–50. <http://doi.org/10.14201/rlop.22317>

Cinelli, M., Brugnoli, E., Schmidt, A. L., Zollo, F., Quattrocioni, W., & Scala, A. (2020). Selective exposure shapes the Facebook news diet. *PLOS ONE*, 15(3), e0229129. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0229129>

Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics: The creation of the Mods and Rockers*. MacGibbon & Kee.

Daoudi, O., Gainous, J., Wagner, K. M., & Buckles, G. T. (2025). Digital information consumption, democratic context, perceived corruption and political trust: A global examination. *Online Information Review*, 49(4), 867–890. <https://doi.org/10.1108/OIR-06-2023-0296>

Diamond, L. (2024). Power, performance, and legitimacy. *Journal of Democracy*, 35(2), 5–22.

- Easton, D. (1957). An approach to the analysis of political systems. *World Politics*, 9(3), 383–400. <https://doi.org/10.2307/2008920>
- Easton, D. (1965). *A systems analysis of political life*. John Wiley & Sons.
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435–457. <https://doi.org/10.1017/S0007123400008309>
- Economist Intelligence Unit. (2024). *Democracy Index 2023: Age of conflict*. Economist Intelligence Unit.
- Fernandez, K. E., & Kuenzi, M. (2010). Crime and support for democracy in Africa and Latin America. *Political Studies*, 58(3), 450–471. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00802.x>
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime: Interpreting victimization risk*. State University of New York Press.
- Fletcher, R., Andi, S., Badrinathan, S., Eddy, K. A., Kalogeropoulos, A., Mont'Alverne, C., Robertson, C. T., Ross Arguedas, A., Schulz, A., Toff, B., & Nielsen, R. K. (2025). The link between changing news use and trust: Longitudinal analysis of 46 countries. *Journal of Communication*, 75(1), 1–15. <https://doi.org/10.1093/joc/jgae044>
- Garland, D. (2008). On the concept of moral panic. *Crime, Media, Culture*, 4(1), 9–30. <https://doi.org/10.1177/1741659007087270>
- Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., & Puranen, B. (Eds.). (2022). *World Values Survey: Round Seven—Country-pooled datafile version 6.0*. JD Systems Institute & WWSA Secretariat. <https://doi.org/10.14281/18241.24>
- Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology*, 4(2), 79–150. <https://doi.org/10.1177/026975809600400201>
- Intravia, J., Wolff, K. T., Paez, R., & Gibbs, B. R. (2017). Investigating the relationship between social media consumption and fear of crime: A partial analysis of mostly young adults. *Computers in Human Behavior*, 77, 158–168. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.08.047>
- Lin, K. (2023). A cross-national multilevel analysis of fear of crime: Exploring the roles of institutional confidence and institutional performance. *Crime & Delinquency*, 69(12). <https://doi.org/10.1177/00111287221074954>
- Lorenz-Spreen, P., Oswald, L., Lewandowsky, S., & Hertwig, R. (2023). A systematic review of worldwide causal and correlational evidence on digital media and democracy. *Nature Human Behaviour*, 7, 74–101. <https://doi.org/10.1038/s41562-022-01460-1>
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187. <https://doi.org/10.1086/267990>
- Miró-Llinares, F. (2023). El Derecho penal como coartada: Aproximación a la estructura de la comunicación sobre el crimen y la ley penal en Twitter. *InDret: Revista para el Análisis del Derecho*, 2, 14–49. <https://doi.org/10.31009/InDret.2023.i2.10>
- Montero, J. R., Gunther, R., & Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9–49. <https://doi.org/10.2307/40184120>

Näsi, M., Tanskanen, M. A., Kivivuori, J., Haara, P., & Reunanen, E. (2021). Crime news consumption and fear of violence: The role of traditional media, social media, and alternative information sources. *Crime & Delinquency*, 67(4), 574–600. <https://doi.org/10.1177/001128720922539>

Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press.

Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.

Prieto Curiel, R., Cresci, S., Muntean, C. I., & Bishop, S. R. (2020). Crime and its fear in social media. *Palgrave Communications*, 6, Article 57. <https://doi.org/10.1057/s41599-020-0430-7>

Roccato, M., Cavazza, N., Colloca, P., & Russo, S. (2020). A democratic emergency after a health emergency? Exposure to COVID-19, perceived economic threat and support for anti-democratic political systems. *Social Science Quarterly*, 101(6), 2193–2202. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12865>

Roccato, M., Russo, S., Colloca, P., & Cavazza, N. (2021). The lasting effects of the COVID-19 pandemic on support for anti-democratic political systems: A six-month longitudinal study. *Social Science Quarterly*, 102(5), 2285–2295.

Segura Cuenca, M. C., & Erades Pérez, N. (2025). The role of social media as a source of information and perception of insecurity. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 31, 377–398. <https://doi.org/10.1007/s10610-025-09628-x>

Sjöln, M. (2026). Fear of crime among Europeans, and its relationship to social, political, and order-institutional trust. *Journal of Political Power*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/21515581.2026.2650315>

Skogan, W. G. (1992). *Disorder and decline: Crime and the spiral of decay in American neighborhoods*. University of California Press.

Spielvogel, I., Koban, K., Juricek, S., & Matthes, J. (2026). Same same but (very) different? A mixed-method approach on security-related news consumption on traditional and social media and its relation to negative emotional responses and feelings of (in)security. *Digital Journalism*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/21670811.2026.2669528>

Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas: The power and fragility of networked protest*. Yale University Press.

Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), 1146–1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe.

Warr, M. (2000). Fear of crime in the United States: Avenues for research and policy. In D. Duffee (Ed.), *Criminal justice 2000: Measurement and analysis of crime and justice* (Vol. 4, pp. 451–489). National Institute of Justice.